

El Espíritu fraterno que ha animado la preparación de la V Conferencia General

**Cardenal Francisco Javier
Errázuriz Ossa**

Arzobispo de Santiago, Chile

Presidente del CELAM

*Co-Presidente de la V Conferencia General
del Episcopado Latinoamericano*

Después de escuchar la exposición de dom Geraldo Lyrio Rocha sobre el camino recorrido hacia esta V Conferencia General, conviene tomar conciencia del espíritu fraterno que ha animado su preparación.

1. A la Presidencia del CELAM le correspondió asumir la responsabilidad inmediata por su preparación. Como ustedes mismos lo habrían hecho, entendimos esta responsabilidad como un servicio. Siempre fuimos conscientes de que la última responsabilidad la tenía la Asamblea del CELAM, sobre todo las Conferencias Episcopales, que habían decidido pedirle al Santo Padre su convocación. Por eso, no nos pareció justo asumir un liderazgo que no nos correspondía. Con espíritu de servicio debíamos abrir un espacio a la colaboración de todos.
2. Caracterizó este camino de preparación un profundo espíritu de comunión. En primer lugar, con Su Santidad Juan Pablo II, y después con el Papa Benedicto XVI. Ambos Sumos Pontífices alentaron, siguieron e impulsaron con gran interés la preparación de esta V Conferencia General, decidiendo que esta Asamblea episcopal tuviera el carácter de una Conferencia General de nuestro Episcopado; aprobando el lugar y la fecha de su celebración con la intención de inaugurarla personalmente; acogiendo la proposición que le presentamos, y dándonos después, enriquecido, el tema de esta Conferencia de Aparecida como asimismo la oración para prepararla; aprobando su reglamento y los nombres de sus participantes; nombrando a los miembros de la Presidencia y del Secretariado General, y encargando el hermoso tríptico que nos dejó como recuerdo suyo y mensaje evangélico para nuestro trabajo.
3. En este camino de comunión, contamos con la ayuda permanente y constructiva de la Pontificia Comisión para América Latina, parti-

cularmente de su Presidente, el Cardenal Giovanni Battista Re, y de don Luis Robles, quien nos acompaña desde la casa del Padre. Fue él quien insinuó la frase del Evangelio que ilumina nuestro tema: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”. También contamos con la valiosa colaboración de diversos Dicasterios de la Curia romana, que impulsaron con nosotros encuentros preparatorios.

4. Hemos querido trabajar en plena comunión con los Presidentes de las Conferencias Episcopales. Contamos con su valiosa colaboración en el Encuentro de Puebla de los Ángeles, cuando comenzamos a definir el tema de esta Vª Conferencia; después en la Asamblea de Tuparendá, cuando la Presidencia recibió el encargo de prepararla; más tarde en varios encuentros regionales, con los cuales empezamos a preparar el documento de participación, y por último, en esa primera fase de la preparación, en la Asamblea del CELAM celebrada en Perú, hace dos años. De particular importancia fueron los dos últimos encuentros: celebrados en Octubre, en San José de Costa Rica y en Santiago de Chile, y el más reciente, celebrado en marzo de este año en Bogotá.
5. Me detengo en estos últimos. Se sabe que las Conferencias Generales a veces encuentran una dificultad en los primeros días después de su inauguración. Tardan en ponerse de acuerdo en el método de trabajo, y en la composición de las comisiones que lo facilitan. Por eso, utilizando las experiencias anteriores, con la ayuda de la Comisión Central de Preparación, le presentamos a los Presidentes de las Conferencias Episcopales de todos nuestros países un proyecto de metodología. Después de examinarlo detenidamente y de adecuarlo mejor a las necesidades que se presentarían, en nuestro encuentro de marzo, éste fue aprobado con la unanimidad de los pareceres. Me refiero a las indicaciones que el Manual del Participante presenta en los capítulos “Organización del Trabajo”, “Guía para las celebraciones litúrgicas” y “Orientaciones para la interacción con los medios”.
6. Posteriormente la Presidencia hizo suyas y aprobó estas pautas de trabajo, para entregarlas a la Asamblea. Lo hemos hecho así como un servicio. Y nada impide que ustedes nos propongan alguna modificación útil para el desarrollo de la Asamblea. Hemos dejado,



sin embargo en manos de ustedes las decisiones más importantes acerca de los contenidos: si queremos concluir con un Mensaje final y un documento conclusivo, o si no queremos hacerlo así. Igualmente, queda en manos de la Asamblea la determinación de los temas específicos –como parte del tema general- que tratará esta Conferencia, y la manera de abordarlos.

7. Lo mismo hemos hecho con los nombramientos de los miembros de algunas comisiones. Pedimos a los Presidentes de las Conferencias Episcopales que nos proporcionaran nombres de Obispos que, a su parecer, tienen más experiencia en los ámbitos de las comisiones correspondientes. No sólo nos dieron esos nombres; también nos indicaron sus preferencias. En base a esas indicaciones, y respetando las preferencias manifestadas, en la Presidencia de esta Asamblea nombramos ya diversas comisiones. Dejamos para estos primeros días, sin embargo, el nombramiento de las comisiones que deben expresar más directamente el querer de la Conferencia. Antes de hacer cualquier nombramiento conforme al Reglamento, deseamos obtener el parecer de todos los miembros de la Asamblea. Se trata de la Comisión que debe elaborar el mensaje final, de la Comisión de Redacción y de la Comisión de Comunicaciones.

8. Con esto he tocado una de las dimensiones del espíritu de participación y corresponsabilidad. Ustedes fueron testigos de la admirable participación que tuvo lugar en innumerables diócesis en base al Documento de Participación, y que ya ha enriquecido a nuestra Iglesia. Pero también en este encuentro nuestro, queremos acoger las aportaciones que provienen de las Conferencias Episcopales de América Latina y del Caribe. Tomarán la palabra todos sus Presidentes, tanto en las celebraciones litúrgicas como en las próximas sesiones, cuando nos hablen de sus países y de la Iglesia en ellos, como también de las expectativas que asocian a esta Conferencia de Aparecida. También lo harán los hermanos Cardenales y Obispos que, como colaboradores muy cercanos del Santo Padre, dirigen sus respectivos Dicasterios en Roma. Las intervenciones mencionadas ocurrirán en los próximos días. Después tendrán lugar muchas otras.

9. Reflexionaremos sobre muchas dimensiones del tema de nuestra Conferencia General, pero no podemos olvidar una que es decisiva. Nuestra comunión fraterna tiene su fundamento y su fuente en la comunión con Dios, nuestro Padre. Y nosotros mismos queremos ser discípulos y misioneros de Jesucristo; queremos escuchar al Señor. Por eso hemos programado un horario que le abra un espacio importante a la oración, a la 'lectio divina', y principalmente a la celebración de la Eucaristía. No hemos venido tan sólo a dialogar o a trabajar, sino a ser una casa y una escuela de la comunión; no sólo entre nosotros, sino también, y principalmente, con Dios. Nuestro mayor anhelo es acoger el amor y la conducción del Espíritu Santo.

En un santuario, en este lugar de gracia de Nuestra Señora Aparecida, hemos pensado que tiene muchas ventajas celebrar la misa con los peregrinos, y así tener presente a todos los que peregrinan en nuestras diócesis en América Latina y el Caribe, agradeciendo su oración por nosotros, ofreciendo sus necesidades, y pidiendo por todos ellos, para que tengan vida en abundancia.

